

Crisis del gas, o ¿por qué estamos como estamos?



resources
energía y agua

Cualquiera de las alternativas que queramos analizar sin ninguna duda será más cara y se obtendrá a mediano plazo, por lo que en principio parecería que estuviésemos condenados a vivir sin el recurso energético en cuestión –el gas natural–, a no ser que de una vez por todas asumamos que estamos en una crisis, con características muy especiales, porque algo nos pasó y debemos aprender de ello, para superar y programar nuestro futuro energético, en base a las capacidades técnicas que hemos demostrado tener a través del tiempo. Observando el crecimiento de alguno de los mercados, durante los últimos años, consideramos que lo mejor que podemos hacer es que aquellos mercados que hoy disponen de gas natural, lo sigan consumiendo, pero haciendo un uso racional del mismo, dado que los consumos históricos del gas natural, especialmente el de uso Residencial, nunca fue revisado para hacer un uso adecuado del mismo.

A título de ejemplo, en los últimos años se puede observar en muchos bares de la ciudad de Buenos Aires (y no descarto que esto ocurra en otras ciudades del país), se han instalado en las veredas de estos locales, un tipo de calentador que calefacta la vía pública, donde se ubican mesas para que unos pocos parroquianos puedan tomar sus cafés en un ambiente cálido. **Este despilfarro de energía es una de las causas para que en otras partes del país se cierre el consumo de alguna fábrica, con todas las consecuencias que esto implica.**

Estos comentarios no son el producto de una opinión ligera, sino de la observación a través del tiempo, y que queda reflejada en los números mostrados anteriormente. Si observamos el consumo específico del mercado Residencial en el año 2009, podremos observar lo siguiente:

PROVINCIA	VERANO	INVIERNO	RELACION	PROMEDIO AÑO
Buenos Aires	30 m3/mes	214 m3/mes	1 : 7	92 m3/mes
Ciudad Bs. Aires	28 m3/mes	172 m3/mes	1 : 6	77 m3/mes
Chubut	60 m3/mes	560 m3/mes	1 : 9,3	295 m3/mes
Neuquén	50 m3/mes	550 m3/mes	1 : 11	250 m3/mes
Santa Cruz	260 m3/mes	840 m3/mes	1 : 3,2	571 m3/mes
Tierra del Fuego	450 m3/día	860 m3/día	1 : 1,9	684 m3/mes

El primer análisis lo haremos sobre la ciudad de Buenos Aires, donde la relación entre el consumo de invierno y verano es de 1 : 6, en esta zona, el consumo medio anual es de 77 m3/mes y la variación de la temperatura ambiente es de 5 a 30° C, lo que indica que el incremento en período de invierno es muy elevado, debido a que el consumo base (verano) es de 28 m3/mes y en invierno crece a 172 m3/mes, existiendo una diferencia de 144 m3/mes, es decir que el incremento del consumo de calefacción es del orden de los 5 m3/día, lo que equivale al consumo de un calefactor de 3.000 Kcal/hora encendido durante 16 hs por día.

Si se considera que un domicilio se lo habita operativamente durante 12 hs al día, habría un exceso de consumo superior a 4 horas por día, lo que debería ser revisado, para optimizar el consumo individual del gas Residencial.

Asimismo, en las zonas frías del país existe un consumo base (verano) bastante elevado, superior a 550 m3/mes, donde las temperaturas en esa época no son inferiores a los 10° C. (consumo 4 veces superior a los grandes centros de consumo en invierno).

Por ejemplo, en Santa Cruz existen 37.000 usuarios residenciales, con un consumo mínimo en verano de 260 m3/mes por usuario, los que se incrementan a 840 m3/mes en invierno. Esto significa que la diferencia es de 580 m3/mes por mes.

Con el criterio utilizado anteriormente, se debería asumir que en cada domicilio habría un incremento por calefacción de 19 m3/día, lo que significa un calefactor de 9000 Kcal/hora durante 24 horas del día.

Asumamos que ésta es la realidad actual, aunque para valores promedio es muy elevada, pero lo más importante es saber cómo vamos a actuar en el futuro, cuando el horizonte de reservas se reduzca más y tengamos que asumir precios del gas natural, de acuerdo con la realidad de un país importador o cuando se tome la decisión de producir gas plus, con precios mucho mayores a los actuales.

En ese nuevo panorama, las zonas frías ¿podrán afrontar los gastos que se originarán con consumos tan elevados?, o será que en ese momento vamos a ahorrar energía porque es muy cara.

Mi opinión sobre estas consideraciones se basa en datos estadísticos globales, dado que sabemos que muchos hogares hoy mismo no consumen los valores antes señalados, por lo tanto tendremos que revisar los valores publicados, para ver por dónde se están yendo los consumos que surgen de la estadísticas oficiales.

Sabemos que es fácil opinar desde una zona cálida sobre el consumo de gas natural en otras regiones más frías, por lo tanto es conveniente reiterar que la intención no es criticar lo que hemos venido haciendo desde hace mucho

tiempo, y especialmente revisar lo que se ha hecho desde que el estado nacional dejó de planificar y administrar el recurso, como ocurrió en la década del 90.

Al respecto debemos de reconocer que hace varios años oficialmente se está tratando de solucionar los grandes picos de consumo no satisfechos por la producción nacional, mediante importación de gas natural desde Bolivia y con la compra de GNL, pero a estos esfuerzos hay que ayudarlos con el ahorro en todos los eslabones de los mercados consumidores.

Para no desviar el tema que me llevó a escribir esta nota, y a modo de conclusión, opino que si bien estamos atravesando una crisis energética que nos está obligando a importar gas natural y GNL, la realidad es que en el país no quedan muchas posibilidades de obtener gas natural al precio que hemos producido hasta hoy. Todo lo que podemos obtener, especialmente el gas plus, será más caro y no estará disponible en forma inmediata, por lo tanto, lo aconsejable en el corto plazo es hacer un uso racional del consumo de gas natural que aún disponemos.

Cuando se parte de consumos originados por precios subvencionados, como ocurrió históricamente en el país, no podemos culpar a las autoridades de turno, sino más bien lo que corresponde es analizar planes efectivos de ahorro de energía, para que el horizonte de reservas se prolongue unos años más y que el tiempo nos permita seguir buscando otras fuentes de energía.

En un país con las posibilidades que le asignamos al gas natural hace unos 25 años, resulta muy duro pensar que la realidad ha cambiado y cuesta también ver que el futuro no está resuelto, que el gas boliviano aún no es una realidad firme, y que no podemos seguir pensando en desarrollar y aumentar aún más nuestros mercados. Es el momento de asumir nuestra realidad e ir adaptándonos a las posibilidades que el futuro brinde.

Creo que hemos reconocido que existe una crisis energética, y espero que con estos comentarios hayamos reconocido también **¿por qué estamos como estamos?**, para que, conociendo el origen de los problemas, en el futuro no volvamos a cometer errores que nos introduzcan en nuevas crisis.

Lo que corresponde ahora es que todos aquellos que podamos aportar algo para ayudar a solucionar la situación comentada, lo podamos hacer en todo medio de comunicación, artículos técnicos, ponencias en congresos, o cualquier medio –como el espacio cedido por este suplemento– que nos permita aportar un poco de claridad a esta coyuntura energética.

(*) Ver artículo completo en www.supledesarrollo.com.ar